

AÑO 2
N°85
23.10.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Testimonios y argumentos para quitar de una vez a la transexualidad de la lista de enfermedades.

PURO WATERS

Pink Flamingos, la película mas revulsiva del precursor del punk



Bendita tú eres

Invitada al Encuentro Nacional de Mujeres que se realizó en Tucumán, **Naty Menstrual** no sólo fue y participó, sino que anotó sus impresiones en su cuaderno de bitácora.

La asamblea de San Telmo me invita al Encuentro Nacional de Mujeres en Tucumán... Me quedo muda y en mi cabeza rebota ENCUENTRO DE MUJERES, MUJERES, MUJERES... Yo no soy mujer, no me siento, no quiero. Ser hombre, ser mujer, ser trava, ser torta, ser humano... ¿Qué soy? Sólo seré lo que deba ser o si no seré nada... o seré todo, lo que me pinta, lo que me sale. Quiero ir.

Por comentarios sé que es un encuentro emocionante al que vale la pena asistir alguna vez en la vida, por lo menos. Empiezo a preparar el bolso: pocas cosas, tacos por supuesto, un par de ojotas, algún vestido, algún collar, y boludeces, nunca fui una aplicada boy scout.

Llega el gran día, nos encontramos en el local de convergencia, llenamos dos colectivos de esos de dos pisos. Me toca arriba. Me agarra la ansiedad, cargué el bolso con comida: croquetas de acelga que tenía, sándwiches de mortadela, caramelos flynn paff y palitos de la selva. Menú fino y molecular, cocina de autor barrial. El viaje es largo, pero tengo a mi aliado Alplax. De todos modos se da charla, empezar a conocerse, a intercambiar. El colectivo recalienta. Hay que parar. Y así vamos carreteando a las tierras de Palito Ortega... La felicidad, ja, ja, ja ja.

¡TIERRA!

Llegamos. Hay mujeres de todos los colores, de todos los sabores, de todos los tamaños, de todos los olores. Perfume de mujer. Mujeres por doquier tomando Tucumán. Tomando una ciudad con historia de represión, violación, con uno de los más altos índices de desaparecidos en época dura y militar. Estamos en democracia, pero hay desagradables reflejos que nunca cambian. Me cuentan que hay alrededor de 50 talleres donde las mujeres se juntan a debatir, a compartir, a intercambiar, a ver si pueden por fin cambiar algo de todo eso que les enrojece las mejillas de tanto cachetazo de machismo cada día que pasa. Suena la palabra patriarcado. Me voy a encontrar con unas amigas en la plaza Urquiza, enfrente del Colegio Nacional. Conozco una torta genial con la que hacemos tráfico de birra, ya que en la tierra de la casita de Tucumán en la vía pública no se puede chupar. Un termo Lumilagro nos resguarda de la ley. Miro a un pendejo cuasi adolescente con una cara preciosa que me hace calentar. Le digo a una amiga que me estoy por enamorar... Me dice que no es un pendejo, que es una torta y me quiero matar... Cosas que pasan, no dejo de sorprenderme y aunque veo que tiene unas incipientes tetitas me termina gustando igual...

Son muchas mujeres, muchas, tortas, bi, héteros, gordas, flacas, lindas, feas, más o menos, docentes, abogadas, fotógrafas, escritoras, amas de casa, desocupadas, nativas, artesanas... Me siento bien. El calor de Tucumán castiga, la tierra vuela, pero todas estamos unidas en esta fiesta y nada nos va a hacer parar.

RAYO LASER

Llega la noche. Seguimos tomando birra. En la plaza, un poli desagradable le arranca la botella de cerveza a una chica y se la vacía con ironía delante de su cara; otra chica gordita sube al escenario donde se está armando una linda fiesta y pide por favor que se retire la policía, que sabemos que todas somos mujeres grandes y nos podemos cuidar solas. Un sorete poli cerca mío no sabe que mi oído está bien despierto todavía y escucho su desagradable comentario: “Mira la gorda ésa... ¿no era que se había muerto Mercedes Sosa?”. El estómago se me anuda. La poli anda con puntero láser barriendo la plaza para ver qué encuentran. Lo que no quieren y no les conviene no lo ven, como en todos lados, es mas fácil joder al que no tiene poder, aunque se olvidan de que casi 18 mil mujeres juntas también lo tienen, aunque les cueste creer.

El colegio donde nos dejan dormir es un colegio de ciegos llamado Braille. Pienso en que a lo mejor nos mandaron el colegio de ciegos para que no nos vean, pero es sólo una broma, nada más. Aunque a Tucumán le está molestando, dicho sea se paso nuestra visibilidad. Retumban en mi cabeza frases sueltas: “Ninguna mujer nace para puta”, “Aborto legal para no morir”.

TODAS LAS VOCES TODAS

La noche en bolsas de dormir en el piso. Mucha charla, mucha cola para ducha, pero nadie protesta y se escuchan risas. Mañana, domingo, gran marcha gran. La emoción empieza a recorrerme entera: habrá que marchar. Domingo de sol, de tierra y calor, en la plaza. La iglesia centra su energía contra los talleres del aborto como si fuera el único tema a tratar. Más allá del hambre, la miseria y mil cosas más. “Tucumán por la vida”, dicen los carteles que pusieron ellos por la ciudad: no me suena a verdad.

Atardecer. Las mujeres se empiezan a juntar, recito “Los infelices”, la gente se queda muda: “Hoy festejaremos los infelices... los muertos en vida de tristeza...”

Y más mujeres. Ya es imposible que nos hagan callar. Se despliegan las banderas, se arman los grupos, las asociaciones, los partidos políticos, las mujeres independientes y todas empiezan a cantar. Se arma la marcha, los bombos retumban y empezamos a recorrer la ciudad. Primero la Catedral... se me pone la piel de gallina, sobre la vereda de la iglesia una fila de jóvenes con pinta de rugbiers se golpean el pecho y no dejan de rezar con mirada desafiante: “Ave María purísima, llena eres de gracia, el Señor es contigo”... Casi ninguna presencia femenina de ese lado; esos jóvenes, algunos más viejos y algunas sotanas que el viento hace mover al ritmo de las constantes campanadas que intentan tapar nuestros cantos: “Iglesia basura, vos sos la dictadura. Iglesia basura, vos sos la dictadura”.

Camino con piel de gallina, esos rezos y esas campanadas me hacen sentir que estoy dentro de la película *El exorcista*. Nuestros bombos van ganando y seguimos marchando por toda la ciudad. Ese es el encuentro de las mujeres, el encuentro de cuerpos, cabezas, almas y corazones que no quieren doblegarse. Veo en un pecho un pequeño pin que brilla. No encuentro a Julia Roberts. En ese pin brilla una frase que me hace respirar un viento fresco que me libera de tener que masticar tierra por lo menos un instante: “Mujer bonita es la que lucha”. ●

Chupa Chups



Querido Diego: Antes que nada quiero decirte que me duele en el alma sumarme a la comparsa de tus detractores, aunque estoy seguro de que al final de mi carta entenderás mis razones. La mía no es una opinión escandalizada, es en todo caso un alerta, un llamado a la solidaridad del ídolo para que la próxima vez no confundamos batatas con porongas. Porque quiero decirte que el de mamar es un arte, un arte que exige dedicación y entrega al prójimo, concentración y experiencia. Estoy seguro de que sabés de qué te hablo y por eso va mi pregunta desesperada: ¿realmente te gustaría que te la chupen esos mismos personajes que quisieran ver tu nombre atado al carro de la derrota? Que te chupen las medias, en todo caso, pero no pidas ni embroncado que uno de esos pregoneros del sucio capital concentrado de los medios pose su boca en tu miembro porque, como siempre, terminarán mordiéndolo. Y aunque una suave masticadita podría llevar a cualquiera a la cima de las sensaciones, la mordida artera no forma parte del arte del sexo oral, tan vapuleado en las tribunas futboleras. Estoy seguro de que quisiste decir otra cosa, tal vez que sigan mamando esos fríos micrófonos que empuñan como armas, que chupen el piso por el que vos pasaste, pero no pidamos que "la" chupen, así como así porque eso sería denigrar una práctica exquisita de la sexualidad que este servidor podría llevar a su máximo exponente si sólo tuviera la oportunidad de arrodillarse delante de ti. ¡Qué sexy te veías con tu capita roja y tus cachetes inflamados de rabia! Se me llenaba la boca de juguitos de sólo mirarte y todo para qué, para que lances como una condena lo que a uno tanto le gustaría escuchar de tu boca. No es una condena chuparla, bien lo sabrás vos, que debés hacer maravillas con ese buzón que la naturaleza te ha dado —ay, Diego, y que si hubieras usado más tal vez podrías haber ahorrado el dolor de no reconocer a los hijos que dejaste por el mundo—, es un honor, un placer, un orgullo y hasta un poder. Sí, el poder de lograr que alguien más toque el cielo con las manos. Por eso te pido, te ruego, no uses el verbo en vano. Porque primero será el verbo, pero después todos se anotan para pasar a la acción.
Con amor sincero,

Cacho, de Fiorito

Es palabra de Dios

Hola Soy
¿Se enteraron de lo que dijo Maradona? Sí, se enteraron, lo decía en broma. Gracias a su condición de Dios, a lo que dice y a lo que no dice, a lo que los periodistas y comentaristas dicen que debería hacer, no hacer y viceversa, hace rato que a Maradona lo tenemos adentro (léase como quiera, en mi caso es por amor). Bueno, parece que después de ganarle a Uruguay y luego de haber sido consultado tantas veces sobre si va a renunciar o no de una buena vez, Maradona dijo una grosería, un atentado al buen gusto que ¡oh! nos hará quedar mal en el extranjero (temita que nos preocupa tanto a los argentinos desde que tengo uso de razón, es decir, el mundial 78). Los opinadores de programas de chismes & deportes que andan con el pete en la boca a toda hora y sin protección al menor, que le gritan puto al personaje que quieren denigrar cuando no lo acusan de sentarse en el muñeco o de que se la morfa o de que se la come, los mismos señores que les dicen gatos a las señoritas que convocan como a gallos de riña para que digan si son o no son gauchitas, han escuchado la voz de Dios que dijo "Chupen, chupen" y desde entonces llevan días rasgándose las vestiduras. Ahora resulta que el lenguaje futbolero era sexista, discriminatorio, que las metáforas de sometimiento sexual (que incluyen bolas, pelotas y la concha de su madre) no están tan buenas. Siempre y cuando se las digan a uno, claro. Y Maradona, con perdón de las damas, se los dijo a los muchachos que le vienen rompiendo las pelotas desde que empezó a dirigir. Bienaventurados los que han oído la palabra de Dios, porque ahora tendrán que pensar un rato antes de decir a boca de jarro todo lo que hasta ahora nos han hecho chupar a los televidentes sin comerla ni beberla. Amén.

Federico L. Martínez. Villa Crespo

Rosa Shocking

El rey de la asquerosidad libertina, **John Waters**, hizo de su película *Pink Flamingos* la máxima oda queer donde la risa es contracultura pura que festeja la diversidad fantástica, la comedia de primitiva fuerza punk. He aquí las claves subversivas que todavía laten en esa revolución de la escatología color de rosa capaz de espantar a tres generaciones.

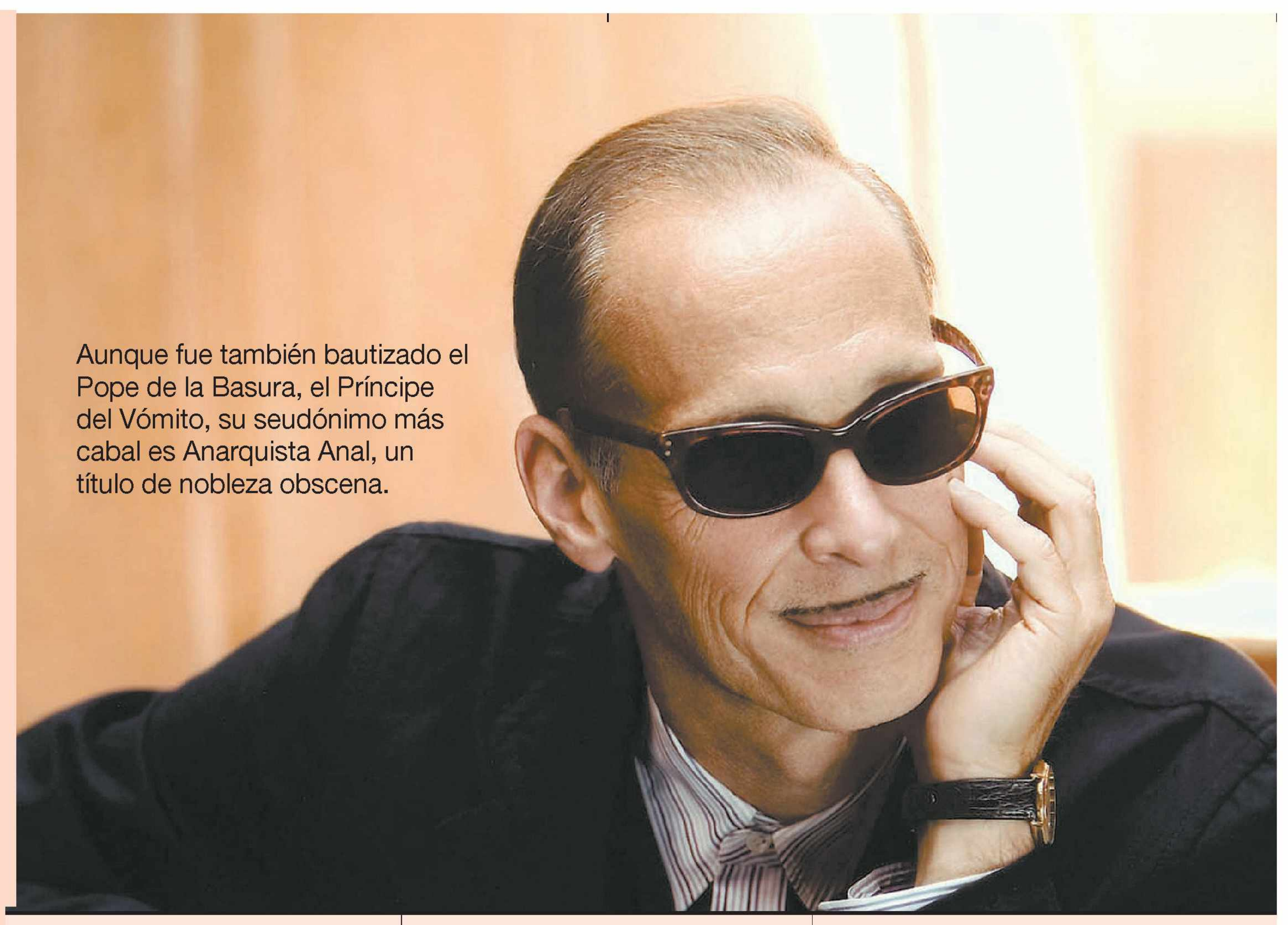
Texto **Diego Trerotola**

La prensa amarilla advertía en titulares tamaño Godzilla: "La delincuencia juvenil es la nueva plaga que se extiende por Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial". Los sociólogos trataron de explicar el fenómeno: alejados de sus padres, que estaban en el frente de batalla, los adolescentes crecían en las calles sin autoridad que les marque la buena ruta a seguir. Y, claro está, eligieron el camino fácil, que siempre, por suerte, es el más divertido. Y Hollywood agradecido. Porque esa adolescencia descarriada se convirtió en un exitoso género cinematográfico: películas de delincuencia juvenil que retrataban patotas, rebeldes sin y con causa, motoqueros violentos que asolaban suburbios y grandes ciudades para convertirse en lxs más atractivxs criminales románticos que el cine haya erotizado jamás. La juventud insurrecta al estrellato: Elvis Presley, James Dean, Marlon Brando, Susan Cabot, Mamie van Doren, Tura Satana; de los '50 a los '60, en technicolor o blanco y negro, lxs jóvenes vivieron el sexo, la droga y el rock & roll como la forma sublime de su existencia dentro y fuera de la pantalla.

Aunque las películas de delincuencia juvenil eran moralistas y propagaban como mensaje la necesidad de alejarse de las pandillas callejeras, con una buena dosis de incredulidad y perversión en la mirada se podía notar que la cámara estaba del lado de la rebeldía. Y a John Waters perversión le sobraba. Nacido en 1946, Waters aprendió más del cine que de la calle. El supo beber de aquel glamour erótico del aura criminal, rebelde, que Hollywood fabricó para consumo de la juventud de posguerra. El autocine terminó de sellar el pacto de la delincuencia juvenil: las noches frente a la pantalla al aire libre se volvían pura revuelta de las hormonas adolescentes, lugar desregulado para el libertino ejercicio del descontrol teen. *Yo era un hombre lobo adolescente* (1958), la película que metaforiza el cuerpo del púber fuera de control, mutante, sexualmente monstruoso y violento, fue el gran éxito clase B de la era del autocine y la inspiración para toda una generación de jóvenes perversos. Waters fue el hijo más descarriado y pródigo de esa generación: él imaginaba, mientras asistía a misa, que un monstruo al estilo Godzilla destruía el edificio donde se ejercía el santo oficio. A su imaginación vandálica no sólo la había moldeado el autocine catástrofe sino, también, la mismísima religión que supuestamente tenía el objetivo contrario. "Los católicos siempre tuvieron la mejor imaginación, porque todo para ellos estaba mal. Todo es sucio... Incluso antes que vos pudieses pensar en el sexo, ellos ya te contaron todas esas cosas oscuras sobre el sexo. Así que todo lo sexual es un mal camino, lo que hace al sexo mejor... me arrodillo al lado de la cama para dar gracias a Dios por haber tenido una educación católica, por lo que el sexo siempre será algo mejor porque siempre será algo sucio", dice Waters, con esa perfecta forma de darlo vuelta todo, tanto la moral del cine como la de la religión, del mundo. El inmoralista por excelencia que hizo del sexo sucio un acto cinematográficamente criminal. Waters es el rey del revés y su obra es un arma de destrucción (de la cultura) masiva. Un arma divina.

Anarquismo anal

Haberse infiltrado, al fin de su adolescencia, en la escena del cine under de Nueva York, entre la Factory de Warhol y la orgiástica mirada del cine–performance de Jack Smith, le enseñó a Waters que para hacer una película queer sólo se necesita la complicidad de una manga de freaks como él. Hay que



Aunque fue también bautizado el Pope de la Basura, el Príncipe del Vómito, su seudónimo más cabal es Anarquista Anal, un título de nobleza obscena.

formar una patota, porque el cine insurrecto es producto de la asociación ilícita: las superstars warholianas eran la prueba caliente de eso. Y su primera figura, su coequiper criminal, la encontró cruzando la calle. Era su vecino y se llamaba Harris Glenn Milstead, aunque él lo rebautizaría con herejía como Divine, igual que la protagonista de la novela *Nuestra Señora de las Flores*, de Jean Genet, aunque Waters asegura que no había leído ese libro en aquel momento. Divine era un obeso afeminado que fue blanco de todas las trompadas que el machismo escolar podía dar, a tal punto que tenía que ser acompañado por la policía del colegio a su casa para que no lo acribillen sus compañeros homofóbicos. Era, sin eufemismos, el gordo puto de la clase, un fanático de Elizabeth Taylor al que le gustaba travestirse y que se convertiría en la máxima encarnación del camp como shock en el cine.

Aunque Waters filmó desde los 12 años en cámaras de 8mm, su primer corto más o menos acabado lo dirigió a los 18 años, en 1964, el mismo año en que probó el dulce alucinante de la marihuana y el LSD por primera vez, según cuenta en su temprana autobiografía *Shock Value* (1980). Y sus películas también fueron un viaje de ida. Su productora se llamó Dreamland y junto a su equipo de marginales sin rumbo encabezado por Divine perpetró la más queer de las batallas contra toda normalidad.

Luego de dos violentos largometrajes en blanco y negro, *Mondo Trasho* (1969) y *Multiple Maniacs* (1970), Waters logra con *Pink Flamingos* (1972) que su poética del shock a todo trapo se vuelva gesta salvaje de una nueva sensibilidad extrema e inédita: el Anarquismo Anal. Sí, eso, lo que leyeron. Aunque fue también bautizado el Pope de la Basura, el Príncipe del Vómito, su seudónimo más cabal es Anarquista Anal, un título de nobleza asquerosa que lo hacía el heredero supremo de aquellos que se oponen a que el arte y la diversidad sexual sean un mecanismo más del disciplinario y civilizador poder expansionista de la cultura institucionalizada. Y frente a tanto gesto provocador que pierde su peso según pasan los años, que la cultura asimila y transforma en un intento demodé de desestabilizar que funcionó dentro una coyuntura perdida, *Pink Flamingos* es una obra todavía en movimiento, vigente en su fuerza de choque, un esfínter libertario que estalla cada vez que alguien se atreve a proyectar su escatológica imaginación sobre una pantalla blanca. “Es difícil ofender a tres generaciones, pero parece que lo he logrado”, dijo recientemente Waters; y dijo bien.

La peste rosa

¿Qué hace que *Pink Flamingos* no haya envejecido y aún sea el máximo exponente del terrorismo queer? La película narra la competencia de dos grupos por conseguir que alguno de sus miembros sea la “persona viva más inmunda”. Ese título, según un diario de prensa amarilla, le pertenece a Babs, el personaje que interpreta Divine, pero es codiciado por los Marbles, una pareja de criminales, tanto o más asquerosa que Babs. Como un match deportivo, las secuencias capturan a estos personajes y a sus secuaces en una inmersión en lo desagradable, lo abyecto hasta la escatología más primitiva y animal. Su genialidad es la visionaria sensibilidad de Waters, una mirada vanguardista a la hora de pensar una narración para romper tabúes: no se trataba sólo de espantar a la burguesía sino también a los liberales, al progresismo, es decir, al pensamiento que a principios de los ’70 creía en ciertas revoluciones. *Pink Flamingos* irrumpe justo en los primeros años post-Stonewall, cuando el movimiento gay-lésbico salió a la luz para reclamar sus derechos, convencidos de que asimilándose a las reglas del buen funcionamiento de las instituciones sociales había una vía de supervivencia, política que funciona hasta hoy expandida a niveles globales. Específicamente, el año de estreno de la película, Harvey Milk viajó de Nueva York a San Francisco para finalmente encarnar el modelo del gay reformista como programa político, a lo que *Pink Flamingos* contraatacaba con su estilo queer deformista, la diversidad sexual como forma suprema y perenne del freak revolucionario. Y justo cuando la política asimilacionista adoptaba “gay” como palabra amable para representar a una orientación sexual tanto como a la comunidad diversa, y así planeaba una campaña de visibilidad rosa de las virtudes públicas de los homosexuales, Waters retrató la intimidad insurrecta del primer plano escatológico más obsceno y sus diálogos guarangos que grita-



Waters contraataca con la anti Drag Queen Divine, travestido impresentable, de cuerpo excesivo hasta lo paquidérmico, de gestualidad esperpéntica, de vozarrón en falsete andrógino que en la escena final de *Pink Flamingos* engulle caca de can.

ban lo innombrable, haciendo del *Flamingo Rosa* del título, típico adorno kitsch del color gay por excelencia, un sinónimo de la peste del mal gusto, de lo asqueroso como carnaval excrementicio. Y así, mientras las Drag Queens se multiplicaban en pubs gays como gesto camp calcado, donde el lipsync de canciones de divas clásicas era la performance obligada como nostalgia por una feminidad ideal y puramente glam, Waters respondía con la anti Drag Queen Divine (¿tendríamos que rebautizarla drag kill?) como travestido impresentable, de cuerpo excesivo hasta lo paquidérmico, de gestualidad esperpéntica, de vozarrón en falsete andrógino; pero también, Waters convertía al esfínter anal de un hombre en una forma de lipsync aberrante: sí, como leyeron, el agujero del culo de un personaje hace fonomímica de una canción en *Pink Flamingos.*
Y si la falocracia gay se multiplicaba en la carne firme y los miembros erectos de efebos y pin-ups del porno chic –esas muestras de carne y hueso de la imaginación de *Tom of Finland* que clonaba el modelo de belleza falocéntrica de la pornografía heterosexual (1972 es también el año de estreno de *Garganta profunda*)–, tal vez la máxima subversión de Waters sea que su película es un himno celebratorio y risueño al sexo flácido, a la carne fofa, lánguida, a la pija muerta como contracara definitiva del sexo recio, viril. La escena de una mamada incestuosa de Divine a su hijo, que nunca logra la erección, es el colmo de esta oda contra el miembro erecto que caracteriza a *Pink Flamingos.*
¿Hay algo más repugnantemente queer que todo esto? Sí, hay varias cosas más, y casi todas están contenidas en esta película: hay exhibicionismo grotesco en lugares públicos, zoofilia necrófila, canibalismo libertario, lesbianas de lo más políticamente incorrectas, etcétera. Y, sí, también está la escena más popular de las profundidades del mal gusto: Divine termina comiendo mierda de perro. Mierda real: la cámara muestra cómo un perrito faldero caga y, sin cortar, sin ningún truco, el soretito es masticado por Divine en un primer plano coprofágico y sonriente que cierra la película. Eso es punk de la estirpe más dura. Sí, porque también a *Pink Flamingos* se la puede rebautizar *Punk Flamingos*, Waters también fue un adelantado en esto, fue punk avant la lettre (¿o avant la letrina?), o antes de que esa mala palabra sirviese para nombrar una contracultura estética, callejera, musical de insubordinación.
Las otras películas setentosas de Waters, *Female Trouble* (1974) y, especialmente, *Desperate Living* (1977), que se retituló en Europa como *Punk Story*, siguieron por el camino abierto en *Pink Flamingos*, pero tal vez con menos búsqueda del shock gráfico, con menos valor documentalista: porque todo lo que ocurre en esa película tiene una instantaneidad tan performativa, tan inmediata y única, imposible de repetir en su grado de pulsión rupturista. Influyente a más no poder, muchas cosas fueron mal paridas por el impulso de *Pink Flamingos*, caldo de cultivo de toda expresión queer, de toda estética radical, porque con esa película Waters se transformó en el puto que los parió a todxs. No sé si fui claro.

Tramas familiares

Lo que todavía no dije es que el mérito mayor de *Pink Flamingos* es lograr que toda esa inmundicia sea una forma de comedia. Waters nunca aspiró a una película seria, al modernismo pesadillesco como forma moral (la pesadilla como metáfora del caos del mundo moderno) sino que fue un comediógrafo inmoral: la risa no castiga, más bien celebra la diversidad imposible, fantástica. A pesar de seguir haciendo algunas películas de shock, Waters sabía que no iba a poder ir más allá de *Pink Flamingos*, sobre todo porque el punk ya se había impuesto como moda adolescente; así que lo mejor era cambiar. Y lo más perverso que él podía hacer era convertirse en un cineasta independiente apuntando a un público amplio, sin tanto shock gráfico, pero dentro del subgénero que él mismo creó: la comedia como salvajismo libertino. Y, en este sentido, dirigió tramas familiares que se transformaron en delirios tribales (*Polyester*, *Hairspray*, *Adictos al sexo*) o cándidas estampas de la vida adolescente perversamente viradas al infantilismo utópico (*Cry Baby*, *Pecker*, *Cecil B. Demented*). Así, Waters se transformó en icono de resistencia queer, figura de culto a la insurrección sexual, empujado a ser un showman tiempo completo, llegando a hacer giras con conferencias a modo de stand-up basado en su propia vida y obra.



Pero nunca dejó de ser “el director de *Pink Flamingos*”, la película más prohibida de todos los tiempos, el summum cómico de todos los malos gustos, que sin embargo resistió más de tres años ininterrumpidos en cartel en Nueva York en funciones de medianoche. Y, también sin interrupción, corrompió a muchas generaciones de espectadores. A inicios de los ’90, Waters relataba sobre un juicio que afrontó por la película: “Hace unos años, una familia de Florida paseaba por un videoclub y decidió, ya que amaba *Hairspray*, ¿por qué no alquilar otra película de John Waters? Uh... Tiempo después, en su testimonio ante la Corte, alegaron que ‘abandonaron a la mitad’ *Pink Flamingos* antes de decidirse a llamar a las autoridades. Supongo que eso significaba que llegaron a ver hasta el agujero del culo que canta. ¿Por qué no pueden simplemente parar la película, como hago yo cuando no me gusta un video? ¡Oh, no, tienen que llamar a la policía! Me alegro de haber arruinado la noche de esas personas. La película es obscena, sí, pero de una manera muy alegre; y es justo eso lo difícil de probar legalmente. En una función de medianoche, o al ver un video en sus casas, los espectadores tienen la libertad de festejar el mal gusto. Sin embargo, fuera de contexto, en un juzgado, no hay jurado que puede vitorear el sexo con una gallina, ni a un exhibicionista con el pelo del pubis azul y un cuello de pavo atado a su pija”. Hubo una multa de varios miles de dólares, y la película fue retirada de todos los videoclubes de Florida. Y la risa queer de Waters todavía resuena fuera de la ley.●

Pink Flamingos se proyecta sin escenas censuradas en el Malba dentro del ciclo Morbo, hoy a las a las 23.55, y el próximo viernes 30 a la 0.10. Más información: www.malba.org.ar

Dentro de un ciclo llamado *John Waters presenta las películas que te corromperán*, en el canal Glttbi Here!, el director seleccionó *Fuego*, de Armando Bó, con Isabel Sarli y la introdujo desde la mismísima intimidad de su dormitorio.

Carta de un león a otro

Bueno, aquí estamos. Como dijo Divine en *Pink Flamingos*, “mi mismísimo cuarto de garchar”. Siéntense en mi cama, pónganse cómodos. No se preocupen, es una película hétero. Bueno, una película hétero para que se maravillen los gays: tetas grandes, un tema musical ridículo, el nudismo en colores camp, lesbianas políticamente incorrectas... Lo tenemos todo aquí esta noche. ¿Piensan que los gays están locos por el sexo? ¡Ya van a ver lo dementes que pueden ser los heterosexuales! *Fuego* es el título de esta película sudamericana que tuvo su estreno chabacano en 1969. *Fuego* fue prohibida hasta en su propio país el año en que se estrenó.

Armando Bó, el hombre que ha sido llamado “el Russ Meyer argentino”, dirige esta película protagonizada por su diosa cinematográfica Isabel Sarli. Ella quema, ella consume; es una mujer en llamas. Armando Bó la dirigió en 27 largos softcore, y aunque eran amantes famosos fuera de la pantalla, él no dejó a su esposa sino hasta su propia muerte.

Isabel Sarli, Miss Argentina 1955, una sorprendente cruza entre Liz Taylor y Divine, con un increíble busto pre-siliconas. “¡Necesito hombres, necesito hombres!”, gime en *Fuego*, mientras su ninfomanía crece hasta arruinar su matrimonio con el único hombre que la ama de verdad, interpretado, claro, por su director y pareja en la vida real, Armando Bó. Observen cómo la Sra. Sarli enloquece sin razón aparente. En una escena emprende un raid calenturiento y rueda desnuda sobre la nieve. Y ni siquiera eso logra enfriarla.

Estoy obsesionado con Sarli y Bó. Conseguí una copia de este libro rarísimo: *Las películas de Armando Bó e Isabel Sarli*. A veces, cuando busco inspiración, lo miro y acaricio las páginas deseando saber leer español. Vi algunas de las otras películas que hizo la pareja, y son igual de dementes. *Fiebre*: ¡en ésta, Isabel se enamora de un caballo! Mi otra gran favorita es *Carne*, en la que Isabel camina por las vías del tren, todos los días, para ir a trabajar a una fábrica empacadora de carne, ¡con tacos altos y vestida de pies a cabeza como una puta!

Si ven algunas de mis películas, van a notar cuánto me influyó *Fuego.* Ya me olvidé todo lo que le robé. Vean a Isabel Sarli caminar por Times Square, con extras del mundo real en el fondo, mientras la filma una cámara oculta que la sigue desde un auto. ¡Y vean a Divine hacer exactamente lo mismo en el centro de Baltimore en *Pink Flamingos*! Miren el maquillaje y el peinado de Isabel en *Fuego.* ¿No les recuerda al del personaje de Divine en *Female Trouble*? ¡Podría ser su melliza idéntica! Sólo que más pesada...

Isabel: nos inspiraste a todos a una vida de exhibicionismo barato, deseos sexuales exagerados y amor por toda la basura cinematográfica. Te saludamos, Isabel Sarli, una verdadera mujer sobresaliente del cine.●

Curarse en salud

Mientras exista la obligación de asumirse como persona enferma para acceder a los derechos elementales, la marginación seguirá siendo una constante para las personas trans. Hoy por hoy, “el estar atrapado en un cuerpo equivocado” son las palabras que médicos, funcionarios y jueces quieren escuchar para permitir, por ejemplo, un cambio de nombre. Argentina forma parte de una campaña internacional que exige retirar a la transexualidad de los catálogos de enfermedades. **Soy** presenció el debate que se realizó en la Legislatura porteña y recogió los testimonios que dan cuenta de la vida cotidiana de un hombre y una mujer trans en este mundo tan pero tan sano.

texto **Ariel Alvarez**

”La transfobia nos enferma.” Con esta frase finaliza el Manifiesto de Stop Trans Pathologization 2012, la campaña internacional por la despatologización de las identidades trans y su retirada de los catálogos internacionales de enfermedades. Siguiendo con esta iniciativa, el pasado 17 de octubre, en más de 35 ciudades del mundo se llevaron a cabo numerosos actos. La Argentina se sumó al proyecto a través de la charla debate “Otro mundo es posible. Para terminar con la patologización de la transexualidad”, que se realizó en la Legislatura porteña, en donde además se debatió sobre la situación por la que atraviesan lxs ciudadanxs trans, que deben asumirse como enfermxs para acceder a sus derechos.
El panel estuvo integrado por Diana Maffía (legisladora de la Ciudad de Buenos Aires), Marlene Wayar (directora de Futuro Transgenérico y de la revista *El Teje*), Irene Meler (psicoanalista, coordinadora del Foro Psicoanálisis y Género) y Alfredo Grande (director honorario de Atico).
Lohana Berkins (coordinadora general de Alitt, Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual), abrió el debate: “Dicen que la sociedad cambió, o que está cambiando; yo no lo creo. Lxs que cambiamos somos nosotrxs y empezamos a cuestionar, a debatir, a dudar de los discursos de control que nos tratan de enfermxs”.

La enfermedad imaginaria

En la actualidad, la transexualidad es considerada como un “trastorno de identidad sexual o de género”. Esta clasificación figura en el DSM-IV (Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales de la Asociación de Psiquiatría Norteamericana) y en el CIE-10 (Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud). La versión revisada de estos catálogos aparecerá en 2012 y 2014, respectivamente. Dichos documentos son los que guían a los psiquiatras y médicos de todo el mundo en el momento de establecer sus diagnósticos. La principal acción que la campaña STP-2012 viene realizando desde el año 2007 es que se retire el estatuto de patología mental a la transexualidad, junto a otras medidas revolucionarias, como que se elimine la identificación de sexo en los documentos de identidad.
Al tratar como trastorno a la transexualidad, el Estado, a través de las instituciones médicas, ejerce el control sobre las identidades de género. La práctica de dicho control responde a intereses religiosos, económicos y políticos. Este fue uno de los puntos clave del encuentro realizado en la Legislatura porteña.
La legisladora Diana Maffía lleva varios años trabajando sobre el tema de las sexualidades alternativas, y es autora del libro *Sexualidades migrantes. Género y transgénero* (2003, editorial Feminaria): “La cuestión central es pensar políticas que se dediquen a resolver las cuestiones de todas las personas y que no sólo queden enmarcadas en el ámbito de lo judicial. Cuando el Estado te patologiza, te saca tu autonomía y los que deciden qué se hace con tu persona son el médico, el psiquiatra, el juez. Por ejemplo, la ley de ejercicio de la medicina no admite las intervenciones ‘irreversibles y mutilantes’, sobre todo cuando afecta a los órganos reproductivos; es decir, el Estado está velando únicamente por la reproducción, por eso es tan difícil que una persona pueda hacerse una intervención. Se hace sólo cuando hay un fallo judicial. De todas formas, no necesariamente tenés que atravesar un cambio de sexo para que tu identidad sea concedida”. Por lo que sí tiene que atravesar una persona transexual es por la humillación de someterse a pericias psiquiátricas denigrantes, ya que la única alternativa parece ser asumir una sensación de disconformidad con el propio cuerpo. “La medicina es una discipli-

na de control y tenemos que discutir los mitos fundantes de esta sociedad, el de la heteronormativa que nos pone a nosotrxs dentro de las perversiones y la enfermedad. ¿Quién lo decide? ¿Una iglesia? ¿Una dictadura? Una sociedad entera que mata, discrimina, tortura, destruye, nos trata de enfermas a nosotrxs, pero, ¿quién puede establecer qué es la normalidad? No tenemos que aceptar el control del Estado y la sociedad a través de la medicina", dice Lohana Berkins, y agrega que "para este encuentro convocamos a diferentes psicólogos y especialistas con el fin de hacer escuchar nuestras realidades y nuestra voz".

Marlene Wayar completa: "Está la ciencia y su realidad de que hay un cuerpo macho y un cuerpo hembra. Eso es mentira. También están los niños intersex, por ejemplo, que nos demuestran que hay una naturaleza ambigua y esto vuelve mucho más cruento el proceso de 'normalización', ya que no son sujetos que den su consentimiento para semejante cosa. En muchos casos, el proceso los deja legitimados, pero sin opción a poder vivir en plenitud".

Cuando la medicina y el Estado definen la transexualidad como un trastorno, están poniendo en evidencia que la diversidad de identidades en realidad trastorna su sistema. Diagnósticos como disforia sexual (aquello del cuerpo de mujer atrapado en un cuerpo de hombre o viceversa) evidencian el miedo a que se desarticule el orden vigente.

Estamos hablando de transfobia y ésta es la verdadera enfermedad: "Este es un sistema que produce sujetos enfermos. Podemos decir que nuestra sexualidad no está patologizada, pero sí estamos enfermas de soledad, de no poder construir proyectos a futuro, de no poder decidir sobre nuestras vidas y nuestros cuerpos".

Naturalmente yo

texto **Julia Amore**

Estoy en la redacción de *El Teje*, en el Rojas, donde también escribo.

La despatologización trans es el tema de discusión entre compañeros. Gloria pregunta: ¿Existe la palabra despatologización? Entonces, Sebastián decide buscarla en Internet... Automáticamente aparece un sinfín de páginas sobre las diferentes manifestaciones que se realizaron el 17 de octubre.

Este tema a mí me toca muy de cerca, ya que estoy en pleno proceso previo a mi operación de reasignación o adecuación genital y, como he contando en otras oportunidades, uno de los primeros pasos que hay que dar para iniciar el "Pedido de amparo", para que la Justicia te otorgue la posibilidad de ser quien sos, es hacerse el psicodiagnóstico, donde un profesional garantiza o acredita mi condición de género. Ahí no se argumenta que estoy enferma; pero los médicos forenses utilizan la patología "disforia de género" para justificarse y definirme, como único método válido en la Argentina para poder reasignar mi identidad tanto física como legal. Esto significaría que, para la Justicia y la medicina, la única vía posible para mi reasignación es considerarme enferma.

Es ahí donde se plantea el cuestionamiento personal, y pienso por qué si yo puedo decidir engrosar mis labios, por ejemplo, no puedo tomar semejante decisión sin considerarme enferma.

Yo no estoy enferma y sin embargo me veo casi obligada a negociar esa situación ante la Justicia, perdiendo la total autonomía sobre mi cuerpo, siendo yo la única que tendría que decidir si quiero tetas, si quiero ser rubia o morocha y todo lo que se me antoje en cuanto a mi propia persona. Ese es el punto más grave en cuestión, donde no me dejan decidir si no les doy el gusto de autocatalogarme enfermita.

Efectivamente, la palabra despatologización existe y el debate/charla continúa. Leemos un poco y nos informamos de qué se trata; obviamente yo ya tenía mis ideas, pero con el afán de indagar un poco más en el mundo que no es trans o no lo es del todo, escucho opiniones y planteo mi postura. En este caso, afortunadamente por un lado y desafortunadamente por otro, no se planteó tanta discusión; digo desafortunadamente porque siempre que hay opiniones encontradas surgen un montón de cosas que nos llevan a la reflexión conjunta o individual, pero reflexión al fin. Y lo que hace afortunada la charla con mis compañeros es que sigo encontrando amplitud, aceptación e inclusión.

Al tratar el tema concreto, que es la despatologización de la transexualidad, Gloria decía: "Es tan simple como si yo viviera en un grupo donde todos somos enanos y sólo nos relacionamos con enanos, al aparecer una persona con una altura más convencional, es decir más alta, obviamente que nos va a parecer rara, diferente, etc., y seguramente eso nos dará miedo, todo lo desconocido da miedo, pero obviamente no podremos decir que eso los clasifique como enfermos, como tampoco nos clasificaría a nosotros/as como enfermos/as, sólo se trata de diferencias" (¿A los enanos los consideramos enfermos?).

Lo natural es de acuerdo a cómo uno haya nacido y haya decidido ser natural. Yo nací de una manera y nací naturalmente como cualquier otra persona, no estoy enferma y no sufro ninguna patología, sólo soy diferente y tengo derecho a serlo y a manifestarlo de esa manera, como dice Malva, otra compañera de *El Teje*; ocupo un lugar en esta tierra, un espacio y tengo mis derechos, soy una persona como cualquier otra, puedo decidir sobre mi propia vida y me responsabilizo de cada uno de mis actos. Mi identidad y mi condición de género no me clasifican como enferma. Pregunto cuándo dejarán de clasificarnos, de hablar por nosotras/os, de poner la mirada en nuestras personas como en conejillos de Indias.

¿No será patológico estar buscando la patología en el ojo ajeno?

FOTO: SEBASTIAN FREIRE



La campaña Stp 2012 en las calles de Berlin, una de las 38 ciudades donde se hicieron actividades a favor de la despatologización trans.

La transfobia tiene cura

Cuando la OMS dejó de considerar la homosexualidad como una enfermedad en 1990, se constituyó un precedente histórico. Pero la remoción de términos médicos y psiquiátricos que definen las identidades sexuales como patológicas no ha sido completa. Dice Lohana: "Yo fui muy crítica de los países donde se celebró que se retirara la condición de enfermedad a la homosexualidad, ya que faltábamos nosotrxs. Empezamos a entender que en cuanto a la agenda de gays y lesbianas hay un desfasaje".

Por su parte, Maffía expuso su posición acerca del rol del Estado: "Cuando en los '90 se hace el reconocimiento explícito de la homosexualidad como una elección y no como una perversión, fue algo que tuvo que ver con el modo en el que avanza la sociedad, con cierta tolerancia hacia la apropiación que cada uno hace de su libertad personal. Pero en la sociedad todavía hay voces que dicen: 'Pero si les sacás lo patológico, no los podés curar', y es que no hay nada que curar. En todo caso lo que hay que curar es la homofobia y la transfobia. Una sociedad no se hace simplemente tolerante, es algo por lo que todavía hay que trabajar mucho. Todavía existe una realidad hegemónica que hace vulnerables a las personas. Hay que pensar en un marco de derechos humanos y si lo pensás así las soluciones son nuevas políticas públicas. Toda la población debe ser educada en una sexualidad más amplia. Hay que liberar los márgenes de expresión sexual de cada per-

Todo lo que no soy

texto **Blas**

Son las 10.30 y me despierta el timbre. Es un empleado del correo con una carta para "mi hermana", me empeño tenazmente en hacérselo creer a través del portero eléctrico. El ascensor baja y la adrenalina sube. Espero que el trámite sea lo más ágil posible. Invento una firma en el acuse de recibo, podría poner Jim Morrison que daría lo mismo, noto que me esfuerzo demasiado por sonar convincente frente a alguien que, por suerte, apenas me da pelota.

Comparto el alquiler con una amiga. Un grupo de vecinos cree que soy el esposo, algunos opinan que soy la novia y también hay otros que están convencidos de que soy el hijo. (¿Será que los tipos trans conocemos el secreto de la juventud eterna?). Trato de no recibir correspondencia en mi casa y evitar cualquier riesgo de cortocircuito doméstico. No tengo servicios a mi nombre y logré que el banco mande mis estados de cuenta a la casa de algún familiar, con el pretexto de que el encargado de mi edificio me odia.

En rigor de verdad, no sé para qué me tomo este trabajo: mi familia no solamente no cree que el portero me odie sino que no me cree nada. Ellos presumen que vendo droga, que formo parte del camino de la efedrina o ando saltando de cama en cama y necesito ocultarme de la ley. Es evidente que a mi mamá le resulta más sencillo imaginar a una hija corrupta y degenerada que serpentea entre las sombras prostibularias de la clandestinidad, que pensar en un hijo que conserva las costumbres que aprendió en su casa.

Por lo demás, el prestigio de mi familia está a salvo. Maestros en el arte de la impostura, han tenido la delicadeza de ocultar estas conjeturas a su círculo de amistades y acercarles una versión de mí tan mejorada como irreal. Desde el exilio, mi imagen se desfigura y no atenta contra su buen nombre. La foto más actual que se exhibe en su hogar me encuentra recibiendo el diploma del colegio secundario, hace 10 años.

Encima, idiota

Las puertas de la casa familiar están cerradas para mí. Se supone que puedo volver cuando quiera. La llave es un disfraz de joven inquieta y aventurera, conquistada por el ritmo vertiginoso de la Capital, una chica de pelo largo que combina la cartera con los zapatos de moda, se perfuma detrás de las orejas y estudia abogacía con un promedio meritorio.

Cada vez nos vemos menos, cada tanto quieren saber si estoy bien de salud o necesito plata, jamás me preguntan si tengo novia y tampoco aceptan comentarios sobre el tema. Hace años, mi mamá sentenció: "La transgeneridad es una enfermedad que se cura con la inteligencia". Con lo cual no sólo soy un enfermo sino que además soy un idiota.

Volviendo al tema, cuando el Correo Argentino llama a mi puerta sé que me esperan malas noticias. No me equivoco: es una nueva carta documento del trabajo. Hace meses que estoy de licencia médica por ART. Un accidente laboral, que todavía estoy tratando, me invalida por el momento para retomar mis tareas de atención al cliente en los boxes de un call center del microcentro. No extraño mis días de actividad. El saludo de bienvenida, con el que se inicia cada contacto telefónico, ya era suficiente para ponerme de mal humor: "Buenos días, mi nombre es... ¿En qué le puedo ayudar?". Trabajar bajo mi nombre legal es la única opción para estar en blanco. A veces pienso que tengo que vivir de algo y otras tantas me pregunto si esto es vida.

A la noche voy a la facultad. En unas semanas son las elecciones y todavía no tramité la libreta, no tengo el menor interés en hacerlo tampoco. Las agrupaciones que ambicionan el Centro de Estudiantes interrumpen la cursada constantemente hablándonos del golpe de Honduras y los despidos de la fábrica de Terrabusi. Nos exhortan a cortar la calle, a marchar hasta la Casa de Gobierno y a votarlos. Todo esto para que el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras sea independiente, sea combativo y sea de todos. Si un día decido enfrentarme a las patronales sojeras, tal vez pueda contar con el respaldo del Centro, pero les consulto con quién debería hablar para poder cursar con mi nombre de género y titubean, no hay una respuesta para mí.

Mientras cruzo el patio, los escucho preguntarse entre ellos por el caso de "la compañera que quiere cambiar de nombre". Creo que lo mejor va a ser que me encargue de este asunto como lo hice con anterioridad. Busco a la profesora de los prácticos y a la titular de cátedra y les pido permiso para poder participar de sus clases con mi nombre de varón. Cada cuatrimestre es lo mismo, me doy cuenta de que, de algún modo, dependo de su buena voluntad.

Las profesoras son comprensivas y ama-

sona y empezar a entender que la expresión de género no se vincula con la genitalidad de los cuerpos”.

Ciento por ciento trans

“Tenemos que dejar de aceptar lo del cuerpo equivocado. Yo no nací en un cuerpo equivocado”, declara Lohana Berkins, marcando así otro punto clave en este debate: la aceptación que algunas ciudadanxs transexuales hacen de las reglas dominantes, lo cual conlleva asumir que para acceder a determinadas políticas públicas tienen que aceptarse como enfermxs o anormales. “Una cuestión importante es concientizar a lxs compañerxs, porque históricamente han aceptado la disforia de género para que se realice el tratamiento. Queremos discutir con activistas y no activistas para que no acepten una enfermedad a cambio de un derecho. Tenemos que trabajar con las compañeras que asumen esa situación.” Al igual que Lohana, Marlene también encuentra en este punto una responsabilidad de la militancia. “Esto que nos sojuzga no podemos reafirmarlo en nosotras mismas. Tenemos que quitarnos al enemigo que tenemos dentro. Es desde ahí desde donde tenemos que hacer la revolución para poder enfrentar el afuera. El cambio de sexo tiene que ver con la potestad de lo académico que se yergue como despótica y que te dice que una mujer no puede ser sin vagina. Pero tenés que pagar un precio muy alto: convertir nuestro sexo en una zona cercana a la muerte. Si alguien quiere transexualizarse está en su derecho, y el Estado tendría que brindar las formas posibles. También estamos las que decidimos no hacerlo. No quiero imponer el ‘no te intervengas quirúrgicamente’, no es mi objetivo, pero me parece que hay que plantearlo. Hay allí un tema a trabajar y que tiene que ver con el enemigo interno que nos dice ‘que estamos mal’ y que tenemos que ser hombres y mujeres ‘puros’ y perfectos. Yo soy ciento por ciento trans y en mi transexualidad soy pura y perfecta.”●

bles, me autorizan por suerte... ¿Suerte? A alguien se le ocurrió que, con las infinitas diferencias físicas existentes, sólo hay una única configuración genital legitimada para ser reconocida como masculina y ahora hay que cargar con las consecuencias. ¿Cuál es la fortuna de alguien que debe dar cuenta de su masculinidad a través de una evaluación psicológica? ¿Cuántos de mis compañerxs de clase debieron probar que son hombres a través de las manchas de tinta del test de Rorschach? ¿Cuántos se recibieron de trastornados después de aprobar el examen de dibujo del hombre bajo la lluvia, la casa y el árbol? ¿Cuántos necesitan testigos que los ayuden a que un juez les dé permiso para vivir?
No debería quejarme, podría ser peor; debo reconocer que por ahora nada de esto atenta directamente contra mi integridad física.

Credenciales

No quiero exponerme a la violencia, por eso intento extremar los recaudos a la hora de elegir cada destino y soy bastante riguroso. Pude desarrollar una increíble capacidad para aguantar las ganas de ir al baño y así evitar a lxs curiosxs que me miran indignadxs desde el mingitorio, a lxs que les causo gracia, lxs que no pueden con su genio y me explican que estoy en el lugar equivocado, a lxs que se enojan y especialmente a esxs que intentan sacarle ventaja a su fuerza.
Para salir a la noche trato de apelar a las opciones Glttbi, pero no siempre es sencillo. Qué curioso: en nombre de la diversidad, emerge una fiesta exclusiva para chicas. ¿Acaso si quisiera conocer chicas dentro de mi-propia-comunidad debería ser mujer? Hay un número de teléfono para anotarse en una lista y no pagar entrada, aprovecho el contacto para aclarar los términos. El diálogo vía mensaje de texto respeta la siguiente secuencia:
–Hola, soy transgénero, sé que esas fiestas son Glttbi, ¿puedo anotarme en la lista?
–Dale.
–Gracias. Si me piden el DNI, ¿tengo que usar mi nombre legal? Mi nombre de género es Blas.
–Oka. Te pongo como Blas cuánto...
–Blas @@@, te doy también mi número de DNI, por las dudas: @@@. Muchas gracias.
¿Por qué no me extraña llegar a la puerta del boliche y que me digan que mi nombre no está en la lista? Es una casa antigua y pintoresca, cerca de la plaza de los galgos rusos. Es temprano y no hay mucha gente aún. La cerveza está carísima, pero adentro hace calor y tengo sed, así que me acerco a la barra. Cruzo dos palabras con Juan Pablo y Mariano, cuentan monedas para comprar un trago. A nadie se le ocurre pensar que son chicas... pienso cuán equivocado estuve y me deshago de mis prejuicios.
Alguien que no conozco me ofrece presentarme a una de sus amigas, y le anticipo que soy un hombre. Llega otra que me explica que está borracha y me hace un chiste, me limito a dar las mismas indicaciones y las escucho conversar. “¡Me dice que es un hombre!”, exclama incrédula, sospechando que yo puedo ser parte de alguna alucinación provocada por el fernet. Cortito y al pie, la réplica: “Es transgénero”, pareciera ser una mano que se extiende y alcanza la pieza clave para introducir la cordura dentro del caos.
Se da vuelta como puede, es cierto que está borracha, me pide que no la vuelva loca al tiempo que trata de definir qué forma tengo debajo de la camisa. Me toca y se ríe. “No, no me vas a volver loca”, asegura por última vez antes de que abandone el lugar.
No creo que estas escenas diarias sean mis credenciales de hombre transgénero (qué ridículo pensar en algo semejante), pero son parte de mi rutina como tal. Por eso, solo en mi casa, me pregunto a qué se refieren aquellos que dicen que todos somos trans. Pareciera que ser trans constituye la encarnación del desafío más radical a la heteronormativa del patriarcado, que es un estandarte contracultural abrazado por una revolución universitaria que fantasea con Judith Butler y Beatriz Preciado, que es la vanguardia arrogante y provocadora que se jacta de estar en la cresta de la ola de lo estrafalario y lo glamoroso. Pareciera que ser trans es sinónimo de encabezar una lucha encarnizada por el primer premio del icono performer revelación made in Expo Freak 2009, que es una conducta subversiva que pugna por quebrar el binarismo de género, que es la devoción por una estética ambigua, extravagante, que rompa las reglas de juego y consagre la abolición misma del género y que es un acto de celebración partidaria anticapitalista... Me pregunto, si ser trans es todo eso... ¿entonces yo qué soy? ●

Blas
cerebroreglamentario@gmail.com

ESTILARIO

texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Paula Polo

Es licenciada en administración de empresas



A tono en gama de grises, azules y violetas todos metálicos, esta máscara perfecta de Max Factor se recicla en versión minimal, otro look retro para hoy.
El pelo castaño tiene su onda latina con líneas y volúmenes difuminados.
Impecable, en ella todo coordina, todo es discreto y pulcro en "esencias balanceadas" como la sedosa y saludable piel.

Nacida durante la última década del siglo XX, esta suma de minimalismo urbano y push-up acompañó a una generación de jóvenes que desde sus cargos de liderazgo asumieron "con todo" su **poder**. Desde el prêt-à-porter de Dior con el New Look en los '50, los "trajecitos" de tres piezas articulables solucionaron el asunto de verse diferente cada día.

Ultrafemenina falda pencil, tan **estrecha** y apenas ese tajito atrás exige un glamour al caminar que sólo unos lindos tacos logran producir. Cortos pasos y piernas "chuecas" si al colectivo hay que subir.

Estos lindos estiletos "modernos" parecieran escandinavos en la **simpleza** de formas, color y material. Como los diseños del aerodinamismo posterior a la Segunda Guerra, se ven ligeros y los pies cobran una sensual desnudez.

Lo que más me gusta de mi cuerpo es...
el pelo.

Si algo trato de esconder y cómo...
algunas imperfecciones que salen a veces en el rostro (arruguitas, sombras, manchas de la piel). Con maquillaje, en especial con el cubremanchas de Aster Westerly (que es buenísimo).

Casi siempre me pongo...
casi siempre no me pongo corpiño.

Nunca usaría, aunque me lo regalaran...
cinturones anchos, tipo faja, jamás... para eso uso corset.

AGENDA

agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

Tres x Zizek. Zizek Club cumple tres años y lo festeja con Uproot Andy (EE.UU.), Sonido del Príncipe (Holanda), Fauna, Villa Diamante, DJ Nim y otros. ¡Un evento total!
Sábado a las 24, en Niceto Club, Niceto Vega y Humboldt

Bailadores salvajes. Fiesta Bailongo Salvaje 2, con Milica, Honduras y Argonauticks. Música y actitud.
Sábado a las 24 en el C.C. Favero, 117 y 40, La Plata

Animalada. Ultimo recital de Falsos Conejos antes de su gira por Brasil, con presentación de disco y en la misma fecha que Gordöloco Trío.
Sábado a las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722

Sentadxs

Antológica. Inaugura *Andy Warhol, Mr. America*, una muestra que incluye mucha de la obra más sobresaliente del otro Rey del Pop.
A partir del viernes 23 en Malba, Figueroa Alcorta 3415

Angelicales. *Pubis géminis* es una obra de Manuel Maccarini sobre dos mujeres y su juego secreto, en donde se entrama el relato policial con el travestismo y lo existencial.
Sábado a las 19 en el Teatro de la Fábula, Agüero 444

Burroughs. "¿Acaso el cine nunca aprenderá?", se pregunta la mesa que profundizará, en el marco de las jornadas sobre *La revolución electrónica*, de William Burroughs, sobre el cine experimental del escritor beat.
Sábado a las 20 en el C.C. Moca, Montes de Oca 169

Leo. Show de música de Leo García. Gorrito, ceja partida y todo el encanto sonante de su guitarra y voz.
Sábado a las 21 en Casa Brandon, L.M. Drago 236

2035. Se estrena *Dos mil treinta y cinco*, de Elisa Carricajo. Un día cualquiera del año 2035, con discusiones, desencuentros y reflexiones. Ocho únicas funciones.
Sábado a las 23 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960

Madres e hijos. *Como quien oye llover*, el unipersonal de Juan Pablo Geretto, aborda la especial relación entre madres e hijos a través de tres mujeres y con fuerte impronta humorística.
Viernes, sábados y domingos a las 21 en El Cubo, Zelaya 3052

Inconcluso. Así se llama el nuevo ciclo relativo a los asuntos pendientes en los itinerarios personales argentinos. Este miércoles hablan Rep, Pedro Saborido y Daniel Melero.
Miércoles a las 19 en el C.C. España en Buenos Aires, Paraná 1159

Extra

Feria casera. Domingo de trueque, compra y venta. Traé lo que tenés, llevate lo que querés. ¡Qué gran oportunidad!
Domingo a las 17 en Casa Brandon

Convocatoria. Está abierta la convocatoria para "Mujeres en foco", primer festival internacional de cine y mujer por la equidad de género, para obras realizadas a partir del 2000.
Más info en www.mujeresenfoco.com.ar/es/condiciones-e-inscripcion/



LUX VA A EXPOTRASTIENDAS

Taquito cultural

En busca de paz, Lux acepta la invitación para la megamuestra anual de arte, pero se ve zangoloteadx de un sitio a otro en busca del cuadro deseado, el Malbec gratis y los elevadísimos tacos de las pintoras que no sólo en la tela hacen arte.

Mi amiga Jackie me invitó a Expotrastienda, que inauguraba, y no podía fallarle; pero después de aquel día terrible lo aconsejable hubiera sido un descansito, la verdad sea dicha. Toda la mañana en la veterinaria con mi lindo gatito rasguñándome y mordiéndome endemoniadamente y, para colmo, después en bicicleta por la ciudad, de un lado al otro, con los autos que se me venían encima y los bocinazos a full metiditos en la oreja. Un escenario apocalíptico la calle, pero sin jinetes (los únicos que faltaban). Situación similar a aquella en la que quise cruzar el caótico Arco del Triunfo y casi fui derrotadx por una moto. No la vi venir por ningún lado, parecía salida de una alcantarilla. Y la loca frenética que conducía el bicharraco ese me gritó palabras que en buen argentino vendrían a ser algo así como: "¿Por dónde querés cruzar, pelotudx de mierda?". Camino a la Expo también me fueron dedicadas un par de cositas medio fuertonas que no necesité traducir (pertenecer tiene sus privilegios). Hice varias cuadras y me convencí de que la planificación de obras públicas porteña está más cercana a una estrategia destinada a enloquecer que a mejorar la vida de lxs vecinxs. No importa, Lux, me dije, con esto hay que vivir: hacete cargo o andate a vivir al campo. Me hago cargo, claro. En el campo extrañaría experiencias extremas —que para mí son aire— como la de encontrarme a la Fenochio, la pintora, en la puerta del Centro de Exposiciones. "¡Hola, Lux, no te perdés una vos!", me gritó cuando me vio llegar. Y casi sin hacer pausa se me puso a hablar de su amigo cross dresser (que la tiene fascinada), de su última muestra en el Palais, y de Cló, mi profesor de yoga, con el que comparte feria americana y cuando quise acordarme había pasado más de media hora. En eso aparece Jackie Miasnik tambaleándose sobre dos tacos finiiiitos que se le enganchaban en todas las baldosas de la cuadra restándole un poco de elegancia. "Te vas a matar —gritó Fenochio— ¡Juá, juá, juá!" Y la Miasnik le contestó: "Callate, bolú, que me pasó de todo. Casi no llego". *¿Querés brillar? Brillá por tu ausencia* es el título de la obra que cuelga en la Expo y, créase o no, por culpa de esos zapatos casi asistimos a su muestra póstuma. Todo muy loco, pensé. En ese momento vi llegar a mi chicx y me dije: "Qué lindx, es un remanso para mí". Pero no: resultó que ayer no. Se bajó corriendo de su camioneta y completamente aceleradx me agarró de una mano y en un periquete me llevó a la sala de exposiciones donde lx esperaban lxs artistas visuales Augusto Zanella y Gaby Antenzón, y unos fotógrafos mexicanos y hermanotes, supercuatazos, que se llaman Montiel Klint de apellido y que además de compartir el inquietante espacio "Diálogos" (curado por Alejandro Montes de Oca) en la Expo, tienen muy lindos bigotes y unos lentes mejores aún. Al rato de estar ahí logré prenderme a un vasito de Malbec que repartían gratuitamente y mientras lo bebía contemplaba la obra *Parque Saavedra*, de Silvina Resnik. En el contexto de aquel atardecer de un día agitado, esos árboles y el césped tan bellamente pintados me sumergieron en una repentina tranquilidad que —lo juro— a veces necesito. Pero, de pronto, entre la pintura y yo se interpuso un ser con calzas negras, una pollerita más breve que la felicidad y unos taquitos que le pasaban el trapo a los de Jackie. "¿Qué tal, Lux?", dijo con voz seductora. Y tardé en reconocerlx: "Soy de la vete, donde trajiste hoy al gatito". "Ah, ¿qué tal? —respondí yo amablemente—. No sabía que también te gustaba el arte..." Entonces, de pronto, me encontré con los ojos de mi chicx clavados en los míos, fulminantes. "A vos, Lux, no se te puede dejar solx un segundo", me reclamó después, cuando apoyamos la cabeza en la almohada. ¿Y qué le iba a decir, si era verdad? ¿Será por eso que no me mudo al campo? ●

COMING OUT

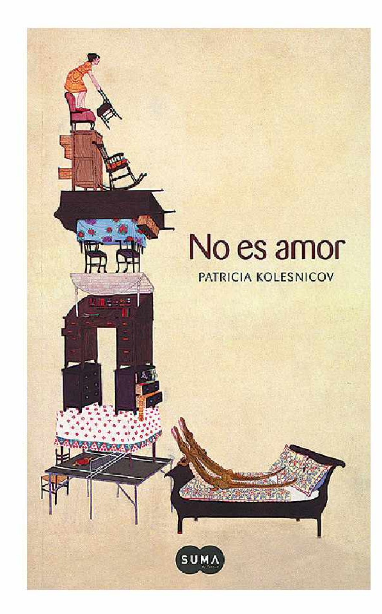
Inusuales

texto **Facundo Nazareno Saxe**

Nunca sé qué responder cuando alguien me pregunta por mi salida del closet. ¿Vale la pena contarlo? No lo sé, siempre repito, yo no tengo respuestas, sólo preguntas. Yo soy lo que se dice un nyc: nacido y criado, en este caso, en la Patagonia. Crecí en el horror de la mentalidad de un pueblo montañés. Lo "diferente" no existía. Claro, todo se compensa, incluso el horror, en mi caso con mis padres, extranjeros en una tierra fría que no entendían esa mentalidad reprimida. Pasé mi adolescencia sin saber quién era. O confundiéndome con el frío patagónico. Nada me movía. Hasta que me fui a estudiar. El ratón del campo en la gran ciudad. El tiempo pasó. Y me enamoré. No me importaba que fuese hombre. La primera vez que me besó, nací otra vez. Todas las piezas encajaron y descubrí quién soy. Todo lo imaginable ocurrió con mi primer amor. Después de enamorarme y descubrir que podía disfrutar del sexo, no aguanté mucho tiempo para contarle a todo el mundo. Tuve la necesidad de gritarlo al viento. Yo amaba, por primera vez, había descubierto que podía amar (y disfrutar, por supuesto). Después vino la revelación. Nunca supe guardar secretos. Cuento todo. Primero le conté a mi hermano, que como buen hermano ya lo sabía. Se supone que contarle a mi familia no tenía que significar un problema. Se supone que me tenían que aceptar. Mi familia no tenía que tener problemas. Así y todo, el día que hablé tuve mucho miedo, todos sabemos cómo pueden llegar a reaccionar las familias. Estaba lejos, estudiando. Tenían que pasar meses para que pudiera ver a mis padres y contarles. No pude aguantar. Así que fui cobarde y llamé por teléfono. Y les dije. A los dos. Mi papá siempre lo había sabido. Me lo había dejado en claro la última vez que lo había visto. Y no le importaba. El siempre lo repitió y lo sigue repitiendo: me quiere por lo que soy y todo cuenta en esa ecuación. ¿Y la reacción materna? Ahí sí que tenía miedo, una madre obsesionada por los nietos, ¿cómo podría llegar a reaccionar? Fue simple. A los pocos días de hablar por teléfono viajó los dos mil kilómetros que nos separaban para abrazarme y decirme que me quería. Creo que yo tuve mucha suerte, no creo que estas reacciones sean las habituales de los padres, de las familias. Las historias que escuchamos y vivimos son duras. Tristes. Mi caso fue inusual. Lo único que puedo decir es que siempre bancaron, con tristezas, diferencias y alegrías, siempre estuvieron y están ahí, lejos, pero presentes. Me bancaron, a muerte. Y eso fue muy importante, aunque sea inusual. ●

SALIO

Todo desamor es político



NO ES AMOR
PATRICIA KOLESNICOV
EDITORIAL SUMA
243 PAGINAS

texto **María Moreno**

Cada uno de los capítulos de *No es amor* hasta casi el último, fechado en diciembre de 1990, puntea la transición democrática como fondo del romance de Florencia Kraft y María Gabay a razón de un capítulo para cada una y de una fórmula clásica: A ama a B que ama a X (no necesariamente una persona). Florencia Kraft es una militante de Franja Morada, aunque no se diga con todas las letras, con sensibilidad social, pero con un secreto de origen (silencio, va intriga); y María Gabay, una heredera de gran laboratorio, cuya última escalada empresarial es la manipulación de semilla de soja, pero también pintora amateur de un único cuadro cuyo único color es el rojo. Saga de integración (desigual) –Florencia termina haciendo política cultural progresista para el Primer Mundo; María se casa con su socio capitalista, que además invierte en centro cultural–, *No es amor* narra el instante proteico en que un encuentro puede fugazmente encarnar en un proyecto emancipatorio pero, al igual que la democracia, se coagula en la síntesis pizza y champagne, termina convirtiendo la primavera alfonsinista en la estación de nuestro amor.

Veloz, tajeada por frase cortas en donde el arte de la réplica coquetea con la novela negra, *No es amor* mantiene la tensión entre ganarse un lugar renovador dentro de la constelación literaria y la voluntad de, por sobre el derrotero no siempre voluntario que hace que toda minoría termine "convirtiendo a los ya convertidos", llegar al gran público. Esa tensión puede rastrearse con sólo leer las claves en los agradecimientos –entre quienes figuran un Premio Nobel y su mujer, José Saramago y Pilar del Río, discretamente encubiertos por sus nombres de pila, la clave está en la solapa–, una maestra literaria, chamana de unas islas más contaminadas que Lesbos –Diana Bellesi– y la reina 2009 de la novela cumbia pop –Gabriela Cabezón Cámara–, pero se disuelve en un gesto radical:

–No hablemos de amor.
–No.
–Esto no es amor.
–No.
–No es amor.
–No –trago–, no.

Y claro que no es amor, es un cunnilingus. Perdido y aislado en alguna parte de la novela, el párrafo actúa como un manifiesto. Pero, ¿de qué? ¿De subgénero lesbi-pop-lúbrico? ¿De realismo con árbol ginecológico? No tiene importancia, pero en todo caso alinea el libro en una serie poco frecuentada: la de la novela erótica de autora en donde el deseo carnal no se rebautiza amor y el cuerpo no cristaliza en metáforas marinas. Insatisfactoria para el voyeur, escandalosa para los deseos Minnie Mouse, hay en *No es amor* una escatología dionisíaca en donde los flujos perlongherianos devienen literales, y la lujuria sostiene sus banderas sin el eufemismo de la ternura y cuya apoteosis paródica es el fist-fucking vaginal: Florencia Kraft le entra a María Gabay que está menstruando –dice–, luego irá a su habitación-taller y plantará la mano sobre el cuadro rojo. María, luego de rajarlo de arriba abajo con un cincel, firmará con nueva sangre de entrepierna esa suerte de desvirgue *artypracticado* por dos mujeres. Estamos lejos del beso colombino como ralentí de la calentura y de la caricia como rodeo martirizante o vuelta de la noria, provengan de Anaïs Nin o de Luce Irigaray. No es amor: es política literaria.

CABLE

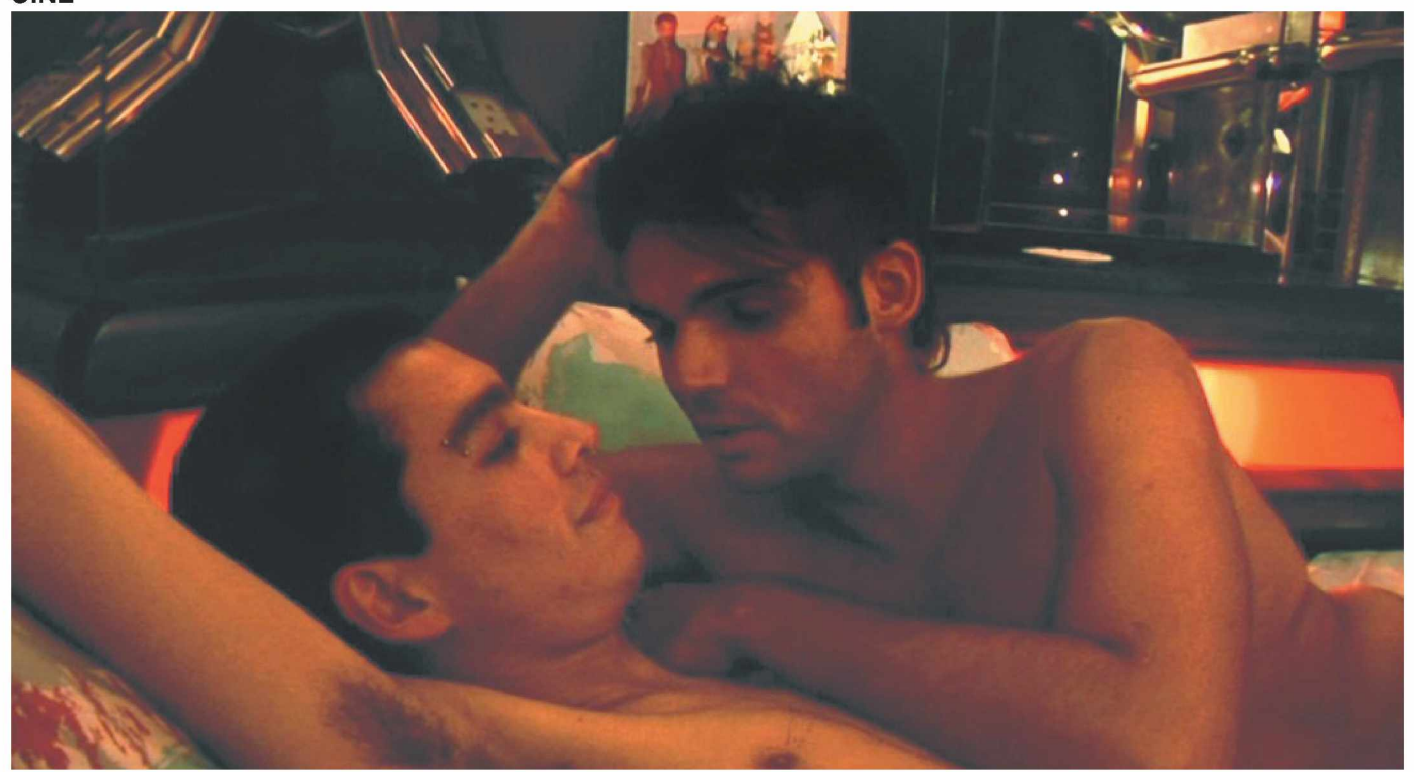
Un arco iris en octubre

Principal bastión de la moda en el cable, la señal Fashion TV armó este mes una programación especial que celebra la diversidad sexual.

Es archisabido, a esta altura, que lo gay y lo fashion son caras de una misma moneda. Y si a alguien todavía le cabe alguna duda, que por un instante deje de oprimir los botones de su control remoto y se detenga en la señal de cable Fashion TV, que este mes ha querido celebrar la diversidad sexual con una serie de programas ad hoc que bien podría funcionar, para la teleaudiencia vernácula, como precalentamiento para la Marcha del Orgullo que tendrá lugar en Buenos Aires el 7 de noviembre próximo. Entre las ofertas internacionales, son imperdibles el especial de Style & The City dedicado a San Francisco y el FTV Special en donde se muestra, desde adentro, la Gay Pride de Londres. Por su parte, el On Top de este mes (un programa en el que el público arma un top ten sobre temas relacionados con el mundo del entretenimiento) tiene a los símbolos gay friendly como protagonistas: Stonewall, la bandera del arco iris, la Marcha del Orgullo, el Gay Liberation Monument, Gloria Gaynor y los Village People son algunos de los rankeados. También se estrena un documental sobre la vida y la obra de Freddie Mercury, otro símbolo Glbtti indiscutible.

Entre los programas made in Argentina (FTV se ve en toda Latinoamérica), Delis, la propuesta gourmet del canal, que esta temporada tiene a Martín Lukesch como nuevo chef y host, tiene entre sus invitados al escritor y periodista Osvaldo Bazán, quien se anima a cocinar en cámara. Y Estudio F muestra el backstage de Gmaps, la guía de ayuda al turista gay que visita la Argentina. Programas que se entremezclan en la grilla con la habitual programación de FTV (en un mes en donde pueden verse además las colecciones más importantes de las semanas de la moda de las principales capitales, con un foco puesto en la Sao Paulo Fashion Week), y que ha hecho que en octubre la luz que refracta el diamante que hace las veces de logo del canal tenga los colores del arco iris. Esto, más allá de que en la propuesta se vislumbra un masticado *exotismo*, pensado seguramente para el público hétero.

PARA MAS INFORMACION SOBRE HORARIOS DE LOS PROGRAMAS: WWW.FTVLA.COM



Pantalla del nuevo mundo

Vil romance, estrenada sólo en el complejo Tita Merello, propone por primera vez en el cine argentino contemporáneo una historia cruda, surburbana y homoerótica con rock duro de fondo.

En *Vil romance* están el choque generacional, las identidades en pugna, la experiencia de lo gay contemporáneo como inconexión, como distancia, como violencia entre los sujetos.

texto **D. T.**

En una estación de trenes de la provincia de Buenos Aires se conocen el joven errante Roberto y Raúl, un cuarentón separado y con una hija, heavy metal lookeado con campera de cuero a lo Riff. Estampa del Gran Buenos Aires, esa locación que abre la película es parte de la cartografía histórica del yiro homosexual suburbano, antesala de un polvo apurado en el baño mismo de esa estación. Pero esto no pasa en *Vil romance.* Roberto y Raúl tienen tiempo y casi ningún problema para tener un encuentro sexual entre las cuatro paredes de una casa. Casi ningún problema: porque la violencia igual se filtra entre ellos, en las formas variadas de la insatisfacción, la marginalidad, los celos, la mentira, el miedo a la experimentación con el cuerpo, la convención social que rige el género. Los mil filones de la violencia doméstica de una relación queer, donde entre mate y mate, como una viñeta costumbrista quebrada, se discute por qué Roberto no entrega el culo. Así, sin eufemismo, aparece ese límite, ese esfínter, único músculo del que el machito prepotente no hace alarde, ni desea expandir. El personaje de Roberto moldeó su identidad en Internet, en esos chats en cybers barriales en busca de sexo gay, donde debe haber aprendido de las pantallas del nuevo mundo que los putos actuales son "versátiles", y busca esa elasticidad en un puto de la calle como Raúl. El choque generacional, las identidades en pugna, la experiencia de lo gay contemporáneo como inconexión, como distancia, como violencia entre los sujetos. También en un chat Roberto conoce a un español que parece venir a hacer turismo gay al Conurbano, y la cosa se complica más. José Celestino Campusano dirige esta película para que la cosa se complique, para que el cine local mire desde otro punto de vista al relato homoerótico actual, sin que sea una estampita aleccionadora, ni sociología barata, ni una repetición del gay urbano, televisivo, domesticado. Mira ese universo de cerca, con ojo de chongo que, sin embargo, no tiene pruritos en involucrarse dramáticamente para trazar un relato con algo de crónica policial, pero también como la eclosión de sensibilidades ásperas. Hay homoerotismo al borde del porno, como creo que ninguna película argentina tuvo. Y menos una que cite en su título un estribillo de una canción de Riff. Federico Moura una vez dijo: "Creo que Riff, por ejemplo, es muy representativo de mucha gente que no tiene nada, pero tiene ganas de luchar, aunque le han arrebatado todo... Vos ves una noticia en el diario, 'Tiroteo en la Panamericana', y en la foto ves escrito Riff en la pared. Representa a la gente que vive en una situación muy difícil, y su voz es un rugido del metal. Es energía ciego, pura". Alguien tenía que filmar una película queer con esa sensibilidad, como un graffiti donde Pappo y Federico Moura se dan un chupón. Y que sea rock.



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

